

*A*

l socaire del centenario de la SGAE, cabría preguntarse: ¿Hay autores? Porque si no los hay, ¿cómo es que se recaudan tantos tropiecien-tos miles de millones por sus derechos? El plantea-miento es tramposo, porque

Jamás entendí como personas inteligentes y de incuestionable prestigio pudieron dar pábulo a este anatemata que tan gravemente traumatizaba nuestro teatro, al amputarle uno de sus componentes esenciales. Mas de querer entenderlo todo, la vida me ha ido llevando a estar dispuesto a entenderlo todo (que aunque pueda parecer lo mismo, nada tiene que ver). Y en esta segunda disposición yo podría entender que un empresario, un director de escena, un intérprete o un programador, a la hora de poner en marcha un proyecto, optara por un clásico o por un éxito internacional antes que correr el riesgo de estrenar a un autor español contemporáneo, sobre todo si lo hacen con su dinero, menos ya si lo financian con dinero público, y de ningún modo si se realiza al abrigo de los teatros institucionales (a excepción, claro está, de los que, como el Clásico, han sido creados para ese fin). La aventura teatral es tan precaria que, hechas las salvedades anteriores, no se puede por menos que ser comprensivo con quienes se lanzan a la piscina con flotador. Otra cuestión ya es que para justificar esta falta de valentía, los que sistemáticamente apuestan a lo que ellos consideran caballo ganador, después de no habernos leído aseguran que no hay autores.

La realidad de nuestro teatro es tan diversa como diverso es cualquier colectivo de cualquier sociedad. Así,

No obstante, y aunque obviada la respuesta, no conviene pasar por alto otra cuestión, y a mi vez me pregunto: ¿cómo fue posible que perdiéramos una campaña de imagen precisamente el colectivo que disponía de mayores recursos y mejor organización para contrarrestar esta agresión? ¿Cómo la SGAE no defendió al colectivo de autores? ¿Cómo no salió al paso de aquella campaña de descrédito?

En ese empeño, que es el de todos, aunaremos nuestro soplo para apagar las velas del pasado y cantar “Centenario Feliz”. ■

3